

NECROLOGIAS

Lic. Don Víctor Garrido

1886 — 1972

Con la muerte de don Víctor Garrido ocurrida el 23 de abril de 1972, nuestra Academia pierde uno de sus miembros más prestantes y uno de sus más sólidos soportes. Hacía tres lustros que ocupaba el Sillón Letra C como Académico de número, para el cual fue elegido en sustitución del doctor M. de J. Troncoso de la Concha, de tan grata memoria, habiendo tomado posesión el 26 de enero de 1956, mediante la lectura de una disertación **En torno al general José Joaquín Puello**, que luego amplió hasta alcanzar proporciones de libro.

Hijo de los esposos don Eugenio Víctor Garrido Cambier y doña Ana Josefa Puello de los Santos, vió la primera luz en la ciudad de Santo Domingo el día 2 de marzo de 1886. Su abuelo paterno, Antonio Garrido, era hijo de Pedro Garrido, natural de Santiago de los Caballeros, y de María Celedonia Matos, natural de esta ciudad. Por línea materna su abuelo lo fue el General Eusebio Puello, prócer de la Separación y mariscal de campo de los ejércitos españoles. Su infancia y adolescencia discurrió en las ciudades sureñas de Azua y de San Juan, pero prefería darse el gentilicio de sanjuanero. En San Juan de la Maguana contrajo matrimonio con la que fuera su digna esposa, doña Tijides Ramírez Carrasco, hija del General Wenceslao Ramírez, prestigioso político de larga actuación en las comarcas del Sur, cuya biografía escribió con devoción y corrección.

Don Víctor comenzó a figurar en la vida pública desde temprano, y ya para 1914 entraba a formar parte del Congreso Nacional como diputado por la provincia de Azua. Para entonces era miembro del flamante **Partido Legalista**, del cual había sido uno de sus principales fundadores. En otras ocasiones volvió a la función legislativa como Senador. Varias, casi todas, fueron las Secretarías de Estado que desempeñó, signifi-



cándose por su actuación idónea y por la organización que siempre supo imprimir a los departamentos de su dependencia. Esa fue la nota característica que señaló su paso como funcionario por la administración pública.

En el campo de las letras se distinguió como historiador, debiéndosele a su bien cortada pluma obras muy estimables como **LOS PUELLO**, 1959, **POLITICA DE FRANCIA EN SANTO DOMINGO**, 1962, y **ESPIGAS HISTORICAS**, 1971.

Su obra poética está recogida en dos tomos: **POESIAS COMPLETAS**, 1953 y 1963, editados en Buenos Aires. Una de sus poesías, **LA ELEGIA BLANCA**, figura en el parnaso nacional como una de sus gemas más refulgentes; y aunque tiene otras de mérito esa solamente basta para mantener su nombre como buen poeta.

De carácter autobiográfico es **EN LA RUTA DE MI VIDA**, 1970, pero contiene páginas referentes a personajes y hechos de la historia contemporánea de la República y relativas a los acontecimientos políticos en que tomó parte, que le dan a la obra un interés y una importancia notables. De sus andanzas revolucionarias obtuvo el despacho de General de Brigada (1912), título que alcanzó en la misma contienda su hermano el escritor y periodista E. O. Garrido Puello.

En sus años juveniles ejerció el magisterio en San Juan y en otros pueblos de la antigua provincia de Azua; fue inspector de Instrucción Pública y durante las veces que tuvo a su cargo la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, los entusiasmos férvidos del antiguo maestro orientaron su edificante actuación.

Sirvió al Gobierno en sus tres funciones como Secretario de Estado en varias carteras del Ejecutivo; como diputado y Senador en el Congreso Nacional; y en el Poder Judicial fue Juez y magistrado del Tribunal de Tierras, Juez de la Suprema Corte de Justicia y Procurador General de la República, sirviendo siempre con idoneidad y decoro, "con manos y conciencia impolutas como los plumajes de que habla el poeta".



En diversos certámenes ganó medallas de oro y menciones honoríficas; también adornaron su pecho condecoraciones nacionales y extranjeras. La Academia Dominicana de la Lengua, correspondiente de la Española, lo contó entre sus Miembros de Número; otras como la Carioca de Letras, del Brasil, donde ejerció nuestra representación diplomática con rango de Embajador Plenipotenciario, le otorgaron la investidura de Correspondiente.



PROF. DON JOSE ANTONIO HUNGRÍA

1887 - 1972

En Santiago de los Caballeros se meció la cuna del maestro, periodista y político don José Antonio Hungría, nacido el 13 de julio de 1887, hijo del licenciado José Joaquín Hungría y de la señora Ludovina de Jesús Alvarez, de vieja estirpe santiaguesa.

Su padre, hijo de su propio esfuerzo, pues quedó huérfano a muy temprana edad, fue un ciudadano virtuoso que alcanzó a fuerza de perseverancia y de estudios, a ser abogado de los tribunales de la República; en la función Judicial desempeñó los siguientes cargos: Secretario de la Alcaldía, Alcalde Constitucional, Procurador Fiscal, Juez Presidente del Tribunal de Primera Instancia y Juez de la Corte de Apelación de Santiago, en cuyo ejercicio termnaron sus días en enero de 1918. Sus dos lauros cívicos más apreciados fueron sus servicios al Gobierno Provisional de la Restauración y su leal actuación como Secretario Privado de don Ulises F. Espaillat durante su ejercicio como Presidente Constitucional de la República, a quien acompañó en unión de los ministros Galván y Grullón desde la residencia presidencial hasta el consulado francés, el 5 de octubre de 1876, trayecto ocupado por los sublevados, quienes no obstante su reprobada conducta se descubrieron respetuosos ante el caído Presidente y sus tres valientes acompañantes. Era hijo del General José Hungría, soldado separatista que murió en un consulado envuelto en la bandera nacional, por su oposición al proyecto anexionista de su caudillo el Presidente Báez en cuyo gabinete ocupaba la cartera de guerra y marina.

Don José Antonio Hungría hizo sus estudios primarios elementales en la Escuela San Luis, de la señorita Rafaela Rodríguez Contreras; los primarios superiores en el Instituto Cristóbal Colón, que bajo la dirección del profesor cubano Enrique Chamberlain estableció métodos avanzados de enseñanza, desahaciendo prácticas rutinarias todavía en boga. De ahí pasó al Colegio Central, nombre con que había sido rebautizada la Escuela Normal, y en 1900 al fundarse la primera Sociedad de



Estudiantes, fue su primer presidente. Por aquellos días se produjo un desacuerdo entre el viejo maestro Peña y Reynoso y el joven Federico Velázquez y Hernández, aquel director del Colegio Central y este Inspector Provincial de Instrucción Pública, que se materializó en artículos polémicos que vieron la luz en **LA REDENCION**, periódico dirigido por Velázquez, maestro normal, discípulo de Hostos, quien consagró varios años de su juventud a la enseñanza en esta Capital y en Santiago. Por gestiones de la Sociedad presidida por Hungría y gracias a la cordial intervención del gobernador Gral. Ramón Cáceres, presidente de la Junta Provincial de Estudios, el asunto quedó felizmente normalizado. Durante su gestión como presidente de la **Sociedad d Estudiantes** se fundó **EL LIBERAL**, minúscula hoja periodística de tendencias pedagógicas de la cual fue director. Froilán Pérez Racier, fue el administrador. Así comenzó su fecunda carrera de periodista.

El 8 de abril de 1906 fundó la revista quincenal **EL PENSAMIENTO**, que alcanzó hasta el número 22, 27 de enero de 1907. Su administrador lo fue R. Emilio Jiménez, quien llegó a ser escritor, poeta, periodista y pedagogo muy distinguido. Esta revista alcanzó renombre por su selecto material de lectura, llegando a ser una de las mejores publicaciones de su género en la República. Al fundarse en 1915 el importante diario **LA INFORMACION** ocupó la plaza de jefe de redacción, igual cargo sirvió también en **EL DIARIO**. En la lista de los periódicos que dirigió, y que tuvieron corta vida, recordamos **EL REFLEJO**, que apareció el 15 de diciembre de 1900; **EL INVESTIGADOR** que salió en octubre de 1903; **EL MAGISTERIO**, fundado en marzo de 1909, y que tuvo como redactores a R. Emilio Jiménez y Onésimo Jiménez y como administradora a doña Angélica M. de Fernández. En 1913 redactó **LA PATRIA**, que dirigía Pedro A. Saillant. Su labor en la prensa fue siempre de altura y bien orientada.

En 1927 publicó con el título de **Vademecum** una especie de enciclopedia popular. (Imp. L. H. Cruz. Santiago. 381 páginas), en la cual se incluyen trabajos científicos, jurídicos, literarios, etc., del doctor Juan B. Pérez, Gabino Alfredo Morales, Joaquín Balaguer y otros; contiene además efemérides nacio-



nales que han sido muy útiles y muy aprovechadas. Figuró desde muy joven en la política, pero no dió la espalda a sus devociones como maestro; las actividades docentes y periodísticas fueron siempre las de su predilección. En el campo de la instrucción fue profesor en diversas escuelas, director de la Normal de Santiago, inspector de Enseñanza, Intendente, Subsecretario y Secretario de Educación. En la política se inició como Secretario de la Gobernación de Santiago, y fue Gobernador de esa Provincia, Diputado, Senador y Secretario de Estado de lo Interior y Policía en repetidas ocasiones. Su muerte ocurrió en su ciudad natal el 21 de septiembre del presente año, constituyendo su sepelio una imponente manifestación de duelo. La Academia de la Historia, que lo contó entre sus primeros Miembros Correspondientes, lamenta la pérdida de tan prestante ciudadano.



PROF. D. RAMON DEL ORBE Y DEL ORBE

1902 - 1972

En su residencia de la ciudad de Concepción de la Vega Real, donde vivía desde hacía cincuenta y tres años, pasó a mejor vida el día 8 del mes de octubre del corriente año, el benemérito profesor don Ramón del Orbe y del Orbe, uno de los más idóneos maestros normalistas con que contaba la familia escolar dominicana. Formado al calor de las aulas en donde enseñaban discípulos directos del Maestro Hostos, profesó fervorosa admiración a la vida y a las ideas del fundador de la educación racional en Santo Domingo, y tras largas vigiliass escribió una obra biográfica en la cual analiza la fecunda obra del insigne antillano, que lamentablemente no ha sido impresa todavía.

Nació el señor del Orbe en la villa de Pimentel, provincia Duarte, el 31 de agosto de 1902, siendo hijo del matrimonio de don Felipe del Orbe y Castro y doña Petronila del Orbe y Batista, pertenecientes a antiguas familias de la región del Cibao. Hizo sus estudios primarios en San Francisco de Macorís, ciudad cabecera de la Provincia, y en 1919 se trasladó a La Vega en donde hizo los superiores, recibiendo el título de Bachiller en Letras y Ciencias en la Escuela Normal de Santiago de los Caballeros en 1922. Este mismo año entró como profesor en la Escuela Normal de La Vega, permaneciendo en ella hasta el término de sus días. Después de servir la Secretaría de dicha Escuela, que ahora se llama Liceo "Don Pepe Alvarez", pasó a la Dirección, promovido a ella con motivo del fallecimiento del inolvidable profesor don Darío Concepción Batista. Fuera de la Normal, pero sin descuidar sus tareas en esta, sirvió como profesor en horas de la tarde en el Colegio Juan Pablo Duarte, que idóneamente dirigía el profesor don Manuel Acevedo Serrano, puertorriqueño, de Arecibo, quien hizo estimable labor educacional en San Pedro de Macorís, en Santiago y en La Vega. El señor Acevedo Serrano había sido en Puerto Rico director técnico del Instituto Universitario "José de Diego".



La labor docente del profesor del Orbe fue siempre apreciada y mereció que el Ilustre Ayuntamiento de La Vega lo declarara "Hijo Benemérito". El Gobierno Nacional, compenetrado de que su labor era realmente la de un maestro competente y consagrado, le otorgó la condecoración de Duarte, Sánchez y Mella en el grado de caballero.

Su devoción al ideal y apostolado del Padre de la Patria lo indujeron a consagrarle la ofrenda de una bella **Semblanza de Juan Pablo Duarte**, que alcanzó el Primer Premio del Tema V del Certamen Nacional patrocinado por el **Ateneo Amantes de la Luz**, de Santiago de los Caballeros, celebrado en 1938 con motivo del centenario de la Sociedad Patriótica La Trinitaria, genitora de la República, trabajo publicado en el volumen tercero de los que recogen los galardonados en dicho Certamen, y publicado además en un folleto. Ese trabajo le abrió las puertas de la Academia Dominicana de la Historia, que anotó su nombre entre los de sus Miembros Nacionales Correspondientes. Perteneció al Centro de Historia, de La Vega; y al crearse el Instituto Duartiano, por medio del Decreto número 1892 del Poder Ejecutivo, de fecha 7 de diciembre de 1967, fue incluido como uno de sus Miembros Fundadores. Solía venir expresamente desde su residencia vegana a las sesiones y actos culturales del Instituto.

Su sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo público. Su cadáver fue velado en la Sala Capitular, en donde montaron guardia de honor sus compañeros de labor, sus discípulos, los regidores y varias de las autoridades locales. En la Santa Iglesia Catedral de la Concepción su cadáver fue colocado en la nave central, y el Ilustrísimo Señor Obispo diocesano Monseñor Flores ofició una misa de cuerpo presente, durante la cual la orquesta ejecutó escogidas marchas fúnebres. En el Cementerio Ornamental pronunció un brillante panegírico el doctor don Jaime Manuel Fernández, Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, quien presidió los actos funerarios. Señaló el señor Ministro de Educación que "el profesor del Orbe será insustituible por el momento y por muchos años en el campo de la Educación, porque difícilmente aparezca otro titán que consagre toda su vida a crear conciencia ciudadana. El profesor del Orbe



fue una institución de ejemplo y de civismo en las aulas y en las calles, donde siempre se le vió dispuesto a servir con dignidad y abnegación por el auge de los nobles postulados de la enseñanza”.

En verdad que el noble profesor se rindió al reclamo imperativo de la muerte con las manos firmes sobre el arado, de ese arado que abrió ancho y fecundo surco en el campo escolar dominicano... (VAD).

